

## PUNTUALIZACIONES A UNAS PUNTUALIZACIONES

SEBASTIAN COLL MARTIN

Jordi Maluquer de Motes ha tenido por conveniente escribir unas puntualizaciones a la reseña de que soy autor sobre el libro *Catalunya, la fàbrica d'Espanya*, puntualizaciones que igualan en extensión a la propia reseña y que cuadruplican aproximadamente el espacio que en la misma dedicaba yo a su personal contribución. Trataré de poner por escrito en forma mucho más breve las reflexiones que me sugieren sus precisiones, las cuales, dejando al margen su teoría acerca de los medios por los cuales los aprendices de historiadores acceden a la propiedad de sus calculadoras, se pueden agrupar en dos apartados.

En primer lugar señala lo que él llama «afirmaciones equivocadas» por mi parte, que pueden concretarse en las siguientes:

— Autoría concreta del guión. Repetiré —porque ya lo dicho— que lo que yo he llamado «guión completo de la lección» —porque en el libro no se le daba ningún nombre propio— lo constituyen las «118 páginas» que ocupan la primera parte del catálogo, y no, evidentemente, los textos murales reproducidos en las páginas 163 a 181, de cuya autoría concreta nada se dice en parte alguna. La paternidad de los capítulos de ese «guión completo» sí que está explicitada en el índice, y en él sólo dos capítulos —los 2 y 4—, y no tres, aparecen atribuidos a Jordi Maluquer.

— Participación de otros colaboradores. Esa participación de otros colaboradores, más la de documentalistas y especialistas en exposiciones a los que yo aludía en el mismo párrafo, se entiende referida —y estaba claramente referida— al montaje de la exposición, y no a la redacción de los textos, de cuya autoría tan celoso se muestra Maluquer.

— Departamentos —en plural— a los que pertenecen autores y colaboradores. Diré en su desagravio que Jordi Maluquer de Motes *no* pertenece al mismo Departamento universitario que el profesor Nadal, y reconozco que al meterlos en el mismo Departamento sí que incurrí en una afirmación equivocada.

— Asimismo, reconozco como afirmaciones equivocadas el no haber citado que, además de la edición en castellano, existía otra en catalán, y la mención a otro colega sobre cuyo papel me parece indelicado insistir aquí. Sólo espero que las equivocaciones que cometa durante el resto de mis días —porque con seguridad cometeré equivocaciones— sean comparables en importancia.

En segundo lugar —o a lo mejor en el primero—, Jordi Maluquer parece haberse molestado por tres afirmaciones mías relativas al contenido de los dos capítulos cuya paternidad le reconoce el índice.

En mi reseña decía yo que esos capítulos «por la terminología empleada y por el nivel de la explicación dan la impresión de una menor preocupación por el aspecto didáctico», afirmación que, según dice Jordi Maluquer, le ha producido «cierta perplejidad» y por la que pide muestras concretas. Hablando de perplejidades, he tratado de imaginarme la que sentiría el visitante medio de la exposición al encontrarse con un texto en las manos que dedica dos páginas a establecer distinciones y parentescos entre los campos de la «historia económica, historia de la cultura material y arqueología industrial» (pp. 34-35), al toparse con menciones a Franklin Mendels (p. 32), la escuela de los *Annales*, Karl Polany, Alexander Chayanov y Eric Wolf (pp. 34-35) y a W. Arthur Lewis (p. 116), o al enterarse de que existen términos como elasticidad-renta de la demanda o *first comers* sin nadie que les explique su significado.

Le ha extrañado también a Maluquer mi afirmación, reconozco que un tanto brusca en la forma, de que los mismos textos no indicaban la existencia de «investigación nueva, llevada a cabo para la ocasión». Aclararé que si bien la realización de investigación expresamente para una obra de divulgación constituye, según mi criterio, un mérito adicional, su ausencia no constituye ningún demérito. Así, cuando Jordi Maluquer de Motes aporta como prueba de la originalidad de sus capítulos el haberlos basado en anteriores artículos suyos ya publicados, creo que se puede dar por bueno el argumento. Con lo que no estoy tan de acuerdo es con que confunda las cosas y me atribuya un desdén por su trabajo de campo y por sus gestiones acerca de empresas y organizaciones, a la busca de material para la exposición, que estoy muy lejos de sentir. Estaba bien claro que la «inexistencia de investigación nueva» era una imputación referida exclusivamente a los textos del catálogo y en modo alguno al contenido material de la exposición, con respecto al cual difícil le será a Jordi Maluquer encontrar en mi reseña una palabra que no sea de elogio.

Por último, Jordi Maluquer de Motes parece a un paso de perder la compostura cuando se encuentra con mi escéptico comentario a propósito de su afirmación de que fue la inclusión de Cataluña en el Estado español la que

le impidió desarrollar una vocación exportadora. Al achacarme que —en una reseña— no he demostrado lo contrario a través de las mismas técnicas cuantitativas cuyo empleo definiendo, parece olvidarse de que en historia, como en derecho, el que afirma prueba, y me recuerda al arqueólogo Schliemann cuando, empeñado en que un cráneo que había encontrado pertenecía a Agamenón, se encaró con los incrédulos y les dijo algo así como «bueno, pues si no es Agamenón díganme ustedes quién es». Para no convertir esta indeseable polémica en una más indeseable entre defensores y detractores de la historia cuantitativa, convendré con Maluquer en que hay excelentes trabajos en los que no se cuantifica nada. Sin embargo, esos trabajos excelentes suelen serlo precisamente por poner al descubierto —entiendo que a título de hipótesis— largas cadenas causales que explican la relación entre dos hechos. Ahora bien, cuando sólo se muestran al público el primer eslabón y el último de una supuesta cadena, o cuando las relaciones de causa efecto que se mencionan expresamente comprenden cosas tan medibles como la repercusión de unos sobrepagos sobre unos costes y no se hace ningún esfuerzo por medirlas, entonces las aportaciones ya no son excelentes.